

EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

ARTE ASIRIO.

Largo tiempo ha permanecido sumida la historia del pueblo Asirio en las oscuras regiones de lo desconocido; nadie osaba rasgar el misterioso velo que envolvía su amortiguada grandeza y su perdido esplendor en profundo é impenetrable arcano. Nesario ha sido que el siglo XIX rompiese atrevido las tinieblas de lo pasado, y á la luz de la crítica moderna, haya convertido lo que hasta hoy era un incoherente conjunto de tradiciones en un cuerpo de doctrina cierto y verdadero.

Hoy el crítico y el historiador pueden contemplar en los museos de Europa, preciosos restos de la civilización Asiria, gracias á los esfuerzos realizados por hombres ilustres, glorias de la humana historia que los llevaron á cabo, teniendo por guía único su acendrado amor á la ciencia.

Rich, Botta, Layard, Fresnel, Oppert, Rawlinson y otros varios, forman la brillante pléyade de inmortales sabios cuyos trabajos han venido á transformar por completo y causar una verdadera revolución, por decirlo así, en la historia del pueblo Asirio, dándonos á conocer el gran desarrollo que alcanzó la cultura de este pueblo en sus diversas fases y manifestaciones.

Rich, en 1820 descubrió algunos vestigios de la antigua Ninive: pero á quien se puede considerar como el verdadero iniciador de las investigaciones científico-críticas, es al célebre Botta, hijo del historiador y cónsul de Francia en Mosul. En efecto, en 1844 descubrió en el pequeño lugar de Korsabád, situado no lejos de la citada población y al N. de la malhadada Ninive, las ruinas del Palacio construido por Sargon, cuyo resultado fué el envío á París de diversas obras de escultura por Botta y posteriormente á su regreso á Francia, aportó consigo otras muchas.

Layard, asiriólogo inglés, entusiasmado con los relatos de Botta sobre los restos de Ninive, emprendió en 1845 un viaje cientí-

fico comisionado por el Gobierno de su nación, con el fin de continuar las investigaciones comenzadas por Botta, proporcionando nuevos datos á la historia Asiria con el hallazgo del palacio de Koyundjik, construido por Sennakerib, y el de Nimrud, por Salmanasar, situado al S. de Mosul, próximo á la confluencia del Jab con el Tigris.

Una nueva expedición realizada en 1852, en la Mesopotamia, por Fresnel y Oppert, costeada por el Gobierno francés, acabó de dar á conocer los tesoros encerrados en aquéllas extensas ruinas haciendo todo esto posible y cierto, en unión de los trabajos críticos que recientemente han dado á luz varios autores el conocimiento de un arte del cual hace pocos años no podía vislumbrarse su alto esplendor y riqueza.

Apartando la vista de estas breves consideraciones sobre el desarrollo de los estudios relativos al pueblo Asirio, pasemos á exponer el que alcanzó en sus diferentes épocas en lo que atañe y concierne á las artes plásticas en sus diversas manifestaciones, la arquitectura, escultura y pintura.

En primer término debemos decir, antes de pasar al exámen de la arquitectura, que el arte Asirio en general, tiene alguna relación con el de los demás pueblos Orientales, llevando no obstante un sello y timbre especial y propio que le caracteriza y distingue de los dichos pueblos. El carácter general del pueblo Asirio, así como también de los restantes pueblos del Oriente, es, en lo que á la arquitectura se refiera, la tendencia y propensión á dar á sus construcciones una extrema grandeza y solidez, es decir, que querían que sus monumentos revistieran extraordinarias proporciones para demostrar su poder, y al mismo tiempo, y como consecuencia de ello, gran firmeza y seguridad para que pasaran á las generaciones venideras como expresión de la magnificencia de sus régios constructores. Otro carácter común encontramos en la confusión de lo religioso con lo humano, reuniendo en las obras de estatuaria formas huma-

nas con otras divinas, carácter que debía su origen al concepto que los Asirios hubieron de concebir de la vida y cosas humanas, pues observamos que el panteísmo lo llenaba é infiltraba todo.

Mas como hemos dicho, aparte de este enlace y relación con el arte de otros pueblos, el Asirio se manifiesta con caracteres propios que se observan al estudiar sus monumentos. Vamos, pues, á entrar de lleno en el exámen y estudio de la arquitectura Asiria, primera de las artes que nos proponemos exponer en este breve trabajo.

I.

La arquitectura floreció en Asiria de un modo extraordinario, y se nos manifiesta principalmente por sus magestuosos y regios palacios. Colocados sobre colinas facticias estos palacios, por su construcción eran en realidad una segunda colina hecha de mano del hombre y superpuesta á la primera, en cuyos flancos se abrían las salas, disposición que parecía haber sido ordenada á la vez por la naturaleza de los materiales y por la necesidad de crear frescas moradas en un clima tan ardiente. El suelo de Asiria suministra en abundancia piedras propias para edificar, y una especie de piedra de yeso de color gris, muy fácil de esculpir, pero tal vez poco sólida para que se pudiese pensar en formar las murallas de edificios gigantestos.

Los Babilonios, maestros en este arte, habían sido conducidos por la naturaleza de su suelo, compuesto exclusivamente de aluviones arcillosos, á elevar todas sus construcciones, empleando como único material el ladrillo, unas veces cocido, otras meramente secados al sol. Los Asirios no se descartaron de las lecciones de sus maestros, apesar de la diferente constitución de su territorio, pero prefiriendo al ladrillo seco ó cocido una especie de tierra que se hace dura y compacta pisándola, de que parece fueron los inventores, de la cual hacían ladrillos que dejaban blandos y que se adherían íntimamente los unos á los otros si necesidad de cemento, de tal manera, que cada muralla, una vez seca, constituía una sola masa compacta; este es el único elemento de construcción de todos los edificios Asirios que han sido encontrados hasta el presente.

La piedra no aparece allí más que para revestir y adornar, dispuesta en grandes placas de poco espesor, colocadas á lo largo de las paredes, decoradas con el mayor lujo

ó en las fachadas exteriores de las terrazas.

La naturaleza de los materiales empleados ejerce una influencia decisiva sobre las disposiciones de la arquitectura, así es que construyendo únicamente con la referida tierra especial, daban á las murallas un enorme espesor y no hacían más que salas estrechas y muy bajas: no elevaban sus edificios más de un piso y los cubrían por la parte superior de una capa de tierra, extremadamente espesa, á fin de que las lluvias no traspasaran y sus habitantes no experimentáran la acción de los rayos de un sol abrasador.

El plan de construcción y distribución de todos los palacios es siempre el mismo, puesto que son sucesiones inmensas de patios cuadrados más ó menos en número, según el desenvolvimiento dado al edificio, al rededor de los cuales se agrupaban salas dispuestas en fila y comunicándose entre sí. Otros patios ó explanadas, estaban colocados entre el edificio y la muralla en forma de terraza, que rodea exteriormente la colina sobre que está edificado: las salas no tienen más de 40 piés de anchura, pero su longitud es generalmente muy considerable, lo cual les dá aspecto de verdaderas galerías. La más grande de las del palacio de Korsabad, tiene 116 piés de largo, la mayor de las del palacio de Asurnasirvival mide 140 y por último, la de más longitud conocida es la del palacio de Koyundjik, que mide 180.

Estas largas galerías, que así las podemos llamar, y que servirían de salas de ceremonias, constituían una de las particularidades más características de la arquitectura Asiria.

Las paredes interiores de las grandes salas, estaban decoradas y revestidas con piedra esculpida hasta cierta altura, y en la parte superior de ladrillos esmaltados: las restantes salas, sólo se decoraban por este último procedimiento. Cuando las grandes galerías interiores no eran suficientes para las asambleas, se servían de los patios, decorados con grandes esculturas en todos sus costados y cubiertos de un *velum* estendido.

Delgadas columnas algunas veces de piedra y más amenudo de madera, revestida de metal, sostenían al rededor de estos patios, pórticos de madera pintados de brillantes colores: unas veces imitaban palmeras y otras árboles; en ocasiones estaban terminados por chapitales con volutas, origen primero del orden jónico, y otras veces, por fin, estaban coronados con figuras de metal, re-

presentando animales reales ó fantásticos. Todas las grandes puertas que se abrían sobre estos patios estaban decoradas con grandes estatuas representando toros alados con cabeza humana: la cara de estos animales simbólicos estaba vuelta al exterior y el cuerpo aplicado sobre las paredes de la puerta.

A estos toros les llamaban *alapi* ó *kirubi* y este último nombre *kirubi* se aplicaba por extensión á la misma puerta. Otras veces, en lugar de toros se encontraban leones, igualmente alados y con cabeza humana, prototipo de la esfinge griega, que debía ser diversa manifestación del mismo símbolo. En fin, á la puerta de uno de los edificios de Ninivind, estos monstruos emblemáticos están reemplazados por simples leones de dimensiones colosales, en actitud de terribles vigilantes y fieles guardianes.

Los tejados de los edificios asirios eran planos, en forma de terraza ó azotea y coronados por todos lados de almenas, cuya disposición ha sido conservada por la arquitectura árabe de la edad media para adornar las murallas ó fachadas exteriores de los edificios, hasta el punto de que al contemplar el palacio de Korsabad, parece se está delante de un edificio árabe. Citemos un último hecho que tiene gran importancia en la historia de la Arquitectura y es que los Asirios, en el tiempo de Asurmasirpal, conocían y empleaban en la construcción, la bóveda cimbrada, habiéndose encontrado un acueducto, construido de esta manera, con ladrillos cocidos, que servía para conducir las aguas en la parte más antigua del palacio de Ninivind.

Uno solo de los palacios de la Asiria ha sido hasta el presente escombrado y descubierto de una manera completa en todas sus partes, y este es el de Korsabad, al que tanto hemos citado, que precisamente ofrece el interés de una gran unidad de plan, habiendo sido elevado en pocos años y bajo un mismo reinado: se le puede, por lo tanto, considerar como un excelente tipo de la manera como los Asirios entienden el plan y composición de un palacio. Se compone de tres grandes edificios bien distintos y de dimensiones diferentes, unidos entre sí formando una sola habitación real y elevado sobre un enorme montículo ficticio. Estos edificios corresponden precisamente á las tres divisiones que presenta hoy toda habitación lujosa ó señorial de Bagdad ó de Bassora: el serrallo ó palacio propiamente dicho donde habitan los hombres y donde

se encuentran las habitaciones de recepción ó *sélamlik*, el harem y el *khan*, es decir, la parte destinada al servicio.

Creemos con lo dicho suficiente para conocer el gran desarrollo que la arquitectura Asiria adquirió, y que si bien no ha ejercido una influencia decisiva en el arte de edificar en general, sin embargo dejó sentir sus efectos en la arquitectura árabe, de que tantos recuerdos guardamos en España.

(Se continuará.)

CASIANO ALONSO Y PÉREZ.

CRÓNICA DEL ATENEO.

No sin motivo suponíamos nosotros que Guadalajara seguía siendo digna de su historia, y sus hijos imitadores de sus ilustres antepasados.

Quien tiene ejemplos de hidalga caballería que imitar, siente repulsión hacia los hipócritas, soberbios, expoliadores, y no contando el número de sus enemigos se apresta á la lucha, que sabe morir antes que rendirse, porque no en balde su sangre es la de aquellos guerreros de Aljubarrota, Granada y de la Independencia.

Pero González de Mendoza, aquel de
El caballo vos han muerto
Subid rey en mi caballo

.....
Gaona, el Conde de Tendilla y otros, os miran, caracenses. Procuraos haceros dignos de sus virtudes cívicas.

No hay sacrificio, por grande que sea, que no deba emplearse para poner á salvo nuestra dignidad ultrajada. Nobleza obliga. Nosotros, que tenemos una historia como ningún pueblo, con páginas tan brillantes, es necesario que nos hagamos dignos de ella, probando con nuestros hechos que España no está decaída y que no dobla la cerviz ante los que piensan intimidarnos, porque son fuertes y poco escrupulosos, y demostrar al mundo, que la España de hoy, es todavía la España que supo pelear durante ocho siglos sin tregua ni descanso, contra la invasión árabe; que la España de hoy, es la España de Lepanto, Trafalgar, San Quintín y Pavía; que la España de hoy, es la que en 1808 hizo vacilar y caer por tierra el pedestal en que el gran Napoleón se había colocado, dominando desde él á toda Europa.

Hoy, como siempre, demostrará á ese gran coloso Aleman, que se equivoca al creer, fiado en tener á su disposición el ejército

mayor y mejor organizado del mundo, que puede hollarse impunemente el pabellón español y arrebatarnos un pedazo de nuestro territorio, sin que nosotros protestásemos con todas nuestras fuerzas, de tan inicuo acto y que hará ver al que tales cosas cree, que si quiere que rija la ley del más fuerte, España cuando pelea por borrar una ofensa hecha á su honra, es más fuerte que el mundo entero, porque España sabe morir antes que vivir sin honra.

Preliminares.

El Ateneo Caracense supo por las publicaciones periódicas de Madrid, el acto de expoliación llevado á cabo por Alemania en nuestras posesiones allende los mares. Se indignó, y siguiendo el ejemplo de otras sociedades é inspirándose en sus tradiciones, protestó del acto y mandó el siguiente telegrama á Madrid:

"Sr. Director de *El Imparcial*.—Matute, 5.—En nombre del Ateneo caracense que tengo el honor de presidir, protesto indignado de la ofensa inferida á nuestra querida España ondeando el pabellón extranjero en una parte de su territorio.

Sea esta la expresión de una sociedad, que si no hay quien la gane en amor á la ciencia, tampoco nadie la aventaja en entusiasmo patrio.,,

No pudiendo organizar por sí sólo una manifestación, esperó á que otros lo hicieran para unirse á ellos y prestarles nuestro decidido concurso, como sucedió, entrando nuestro Presidente á formar parte de la Comisión organizadora. De lo bien que cumplió el Sr. Pazios con su cometido, no hay para qué hablar. Nos dijo que era preciso confeccionar un estandarte que nos sirviera de enseña, según acuerdo, y dos señoritas, sabedoras del caso, se ofrecieron espontáneamente á confeccionarle en la parte correspondiente. Bien sabían ellas que prestando su concurso á nuestra obra, imitaban á Isabel la Católica que bordaba también estandartes para sus ejércitos. ¡Y poco orgullosos que se aprestaban á la pelea los hidalgos castellanos y aragones bajo aquellas enseñas confeccionadas por las delicadas manos de su reina!

La manifestación.

Fué relativamente imponente, dada la población de Guadalajara, ordenada, pacífica, entusiasta y variada por los manifestantes que la componían.

Nadie se salió del sitio que le fué desig-

nado, no hubo tumultos, ni reprensiones; se dieron muchos vivas al ejército, á la marina, á la integridad nacional, á España y estuvieron representadas todas las clases sociales.

A las tres y media del Domingo 30 del pasado, se reunieron los señores socios en el local de costumbre y poco después escoltando á su estandarte, se dirigieron al Casino-Ateneo para después marchar juntos á la Concordia, punto de reunión acordado. De aquí partieron todos los reunidos á las cinco menos cuarto, recorriendo los puntos siguientes: Carrera, Plaza de Bejanque, calles de Barrionuevo alta y baja, Plaza de la Fábrica, calle Mayor baja, Plaza Mayor, calle Mayor alta y Santo Domingo, al punto de partida. El tránsito estaba engalanado con colgaduras y en los balcones apiñada multitud, entre las que se destacaban las bellas caracenses, presenciando la comitiva. De suerte que presentaba la población un aspecto desusado por cuanto que es de suyo pacífica y recogida, y un espectáculo pocas veces visto.

Entre las banderas llamaba la atención la del Comercio é Industria de esta capital.

También iba una bandera francesa.

Pronunciaron discursos los Sres. D. Diego García, ex-Senador, el Sr. Sagarminaga, abogado, el Sr. Esquembrí, socio del Casino-Ateneo, el Sr. Oñana, del Casino de la Unión, después de repartir una bellísima poesía alusiva al acto, y el Sr. González Hierro, Diputado provincial. También el Sr. Alcalde y un Sr. Concejal dirigieron la palabra al pueblo desde los balcones de la casa Municipal.

Sirvieron de satisfacción ver que el Ayuntamiento se asociaba al acto, pues cuando llegaba la manifestación á la Plaza Mayor, se unió á ella con sus maceros á la cabeza. ¡Gloria á la Corporación municipal que ha sabido interpretar fielmente los sentimientos de sus administrados!

Nuestro Presidente, como individuo de la Comisión organizadora, llevaba el estandarte histórico de las Comunidades, facilitado por nuestro Municipio que le conserva.

En el Ateneo.

Concluida ó disuelta la manifestación en el punto de partida, los socios volvimos á nuestro local acompañados de los estudiantes que llevaban una bandera con este lema: "Antes que la ciencia la patria.,,"

Allí, en medio de aplausos interrumpidos, pronunciaron discursos los señores siguientes: Hernández Mendez, Rentería y Asenjo, Diges Anton (D. Manuel), Fernández Navarro (D. Lucas), Fernández Navarro (don Luis), Torralba y Vela, Solano y Alemany y Pacios Arenal.

Excusado es decir que todos estos discursos, cortos, pero expresivos, abundaron en ideas patrióticas. Dedicó el Sr. Hernández un recuerdo á la memoria de su padre, y dijo, que después de su madre, la patria, por lo cual no deben escasearse los sacrificios cuando la ocasión llega, terminando con un "Viva España," rotundamente contestado.

Hizonos el Sr. Rentería un cuadro del estado actual de Alemania comparándole con una estatua en que la cabeza es Bismark, los brazos Molke y el cuerpo el Emperador Guillermo; díjonos después el señor Diges (D. M.), que los piés de esta estatua eran de barro, y cómo era fácil que cayera rodando del pedestal mediante las brisas españolas y dedicó unas palabras á los estudiantes que habían tomado parte en la manifestación; á nombre de éstos, dió las gracias el Sr. Fernández (D. Lucas), con una serenidad y desenvoltura de que no le creímos capaz, dada su juventud; sucesivamente los Sres. Fernández (D. Luis) y Torralba, nos dirigieron la palabra en el mismo sentido, llamando la atención las bellísimas figuras del Sr. Torralba: "Si taltara arena y cal para fabricar morteros con que construir murallas, aquí están nuestros pechos, que fueron las de los heroicos zaragozanos en la de la Independencia."

Profundamente emocionado el Sr. Solano, nos dirigió breves palabras, y no menos el Sr. Pacios reasumió declarando que si el conflicto se resolviera por las armas, sería de los primeros en alistarse.

La concurrencia numerosa.

Este acto serán una página brillante del Ateneo, que recordaremos con fruición.

* *

Antes de entrar en prensa la *Crónica* que precede, se ha recibido la noticia de que el pabellón alemán ha izado en Yap, hiriendo con ello la fibra más sensible nuestra alma; no hablaremos de la indignación que hecho tan incalificable nos ha causado, pues esta rebosa en el corazón de todos los españoles; pero no dejaremos de consignar una vez más que también en el Ateneo Caracense existen hijos de la noble España, que unirán

sus esfuerzos á los de sus hermanos para vengarla de todas las ofensas que la han sido inferidas por el traidor enemigo que, cometiendo un acto de piratería, la ha arrebatado una parte de su territorio y que sus hijos la ofrecen recuperar.

¡Viva España!

SECCIÓN VÁRIA

APUNTES SOBRE CLIMATOLOGÍA AGRÍCOLA.

En mi anterior artículo hube de ocuparme á la ligera de la influencia de algunos agentes atmosféricos sobre la vegetación, climas y su variedad excepcional en nuestra península.

La necesidad de estudios científicos que nos ilustren en el conocimiento de nuestro suelo y fenómenos meteorológicos que más comunmente tienen lugar; el interés que debe animarnos para propagar en más extensión el ventajoso cultivo de productivas especies vegetales y algunas consideraciones sobre nuestros agricultores, hed aquí el objeto de mi desaliñada continuación.

En España se desconoce, en general, la relación en que se encuentra la estructura geológica de las capas terrestres que sirven de asiento á las plantas; carecemos de esos centros de experimentación denominados *Estaciones agronómicas*, en donde encontraríamos utilísimos datos para todos los problemas relacionados con la vegetación, conocimiento de los diferentes abonos, análisis de las capas laborables, frutos, semillas y demás sustancias que interesaren á los agricultores; las observaciones meteorológicas no pueden hacerse cual es de desear, por el escásimo número que poseemos, tratándose de una nación que, como la nuestra, se presta á tan profundas variaciones, nacidas de su situación topográfica, de sus accidentes y de la diversa manera de ser nuestra propiedad territorial; el aprovechamiento de aguas con ser de tan extraordinaria importancia para la vida orgánica, sabemos cuanto deja que desear, cuya lamentable consideración hizo decir á Estrabón ha siglos, que España estaba despoblada por falta de riegos; como resultado de los estudios geológicos, no estamos á la altura que Sajonia, Francia, Bélgica y otras naciones en las que tienen formadas sus cartas agronómicas: la generalidad de nuestros agricultores prácticos no se halla convenientemente ilustrada para aceptar decididamente los princi-

pios científicos y mecánicos que constantemente se la ofrece, ni en nuestro apoyo tenemos otros cien factores de reconocida utilidad para el progreso real de nuestra agricultura.

Y cuando tanto resta que hacer en esta materia; cuando se medita sobre el atraso que impera en nuestra principal fuente de riqueza, tan envidiada de otras naciones; cuando consideramos esa apática indiferencia tan comunmente levanta sus altaneros crespones, no puede menos de experimentarse los efectos de nuestra sensible ignorancia.

Tal es el estudio que Italia y otras naciones adelantadas han hecho de sus zonas climatológicas, que en diferentes mapas y para cada país, tienen marcada con colores la más apropiada distribución de cultivos y la mayor ó menor intensidad indica la relación en que se encuentra cada producción con las demás plantas cultivadas ordinariamente. En Alemania se pintan también con diversos colores la lluvia, el granizo, los meteoros, cuya intensidad evidencia la cantidad de ellos en hojas parcelarias que se facilitan á los agricultores.

¿Carece, por ventura, España de personal apto para realizar ensayos de esta naturaleza?—Seríamos injustos si lo afirmáramos con ilustres personalidades, que no me atrevo á citar, por temor de omisiones en que había de incurrir necesariamente.

Habéis de permitirme os refiera aquí una tentativa llevada á cabo por el distinguido geólogo de la Universidad Central, Dr. Villanova, que impulsado por su amor al fomento agrícola, visitó en 1864 con decidido propósito, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Baviera, Austria, Sajonia, Italia; en cuya científica excursión, de aprendizaje para él, tuvo lugar de ver los adelantos de estas naciones, principalmente en Sajonia.

Como resultado de sus investigaciones y provisto de los medios que había visto emplear al ilustre profesor Stokhard, en la escuela de montes de Tharand (Sajonia) emprendió la formación de un mapa agronómico de Madrid y sus alrededores, para cuyo fin fueron analizadas en el laboratorio de la Comisión general de Estadística, cerca de cuatrocientas muestras de suelos y subsuelos.

Hechos estos análisis, agrupó las tierras de análoga composición, distinguiéndolas con colores convencionales, viniendo á ilustrar más este mapa con otros datos que daban idea topográfica á la vez que geológica

del suelo de Madrid y sus inmediaciones, que si bien no correspondía aún á los deseos de su autor, era sin embargo un principio importante que no le fué posible continuar por aquel entonces (1868) con harto sentimiento, mediante causas que no creo oportuno consignar.

Este y otros intentos llevados á cabo por la Junta catastral en pró de la agricultura exigían una decidida protección por parte de los gobiernos que se han sucedido; pero desgraciadamente atendieron con censurable deficiencia tan provechosos estudios, que quedaron relegados al olvido.

Si la ciencia nos demuestra lo aventurado que es emprender una reforma agrícola, sin previo estudio de las condiciones climatológicas y composición mineral del suelo, á la cual están subordinadas sus propiedades físicas, químicas y agronómicas y en España no estamos, como se ha dicho, á la altura de tan necesarios conocimientos para partir de un principio racional, inútil es pretender que la agricultura penetre en esos derroteros tan suspirados á que desean llevarla los amantes de su floreciente prosperidad.

Cierto es que sobre climatología agrícola apenas si Rojas Clemente y otros naturalistas sentaron las primeras bases para determinar nuestras regiones de cultivo. A un distinguido ingeniero de montes de Sajonia debemos un trazado de nuestras zonas agrícolas, como resultado de sus continuadas escursiones por nuestras provincias hacia la mitad del presente siglo.

Desde entónces la división establecida por Villkom, modificada por la experiencia, es la que se dá como más aproximada y que figura en las principales obras de Agricultura y Meteorología.

Que este trazado carece en la actualidad de perfección, es opinión de notables inteligencias, teniendo en cuenta que solo se refiere á exponer las relaciones entre el suelo y subsuelo con la vegetación espontánea, denominándose por esto mapas geológico-botánicos que, sin embargo, tienen grandísima importancia porque en rigor pueden considerarse como indispensable principio para el trazado de los verdaderamente agronómicos, relacionados más especialmente con la Agricultura.

No hemos de negar que de algunos años á esta parte renace ese espíritu de progresión agrícola y que al letargo que por mucho tiempo nos dominara, vá sustituyendo la convicción de que la tierra no es, como dijo Columela, y otros defendieron "per-

pétuamente fecunda,, y de aquí la necesidad de devolverla los principios nutritivos que el trascurso de los tiempos la arrebatara. Si la tierra es "la nodriza de los pueblos,, según el gran Sully, forzoso es alimentarla en la medida que lo necesita para evitar los efectos de su estenuación.

Las Leyes y Decretos de 1876 y 1878, las bases de 14 de Febrero de 1879 estableciendo el servicio agronómico en España y el movimiento científico que se observa en aras del fomento agrícola para resolver problemas de incuestionable interés y al propio tiempo modificar las corrientes de la opinión pública, son una prueba de que se acerca la hora de reconocer la necesidad de sacudir el ominoso yugo que nos pusiera nuestro adormecimiento.

El ilustre y eminente catedrático de Munich, Barón de Liebig, nos ha dado á conocer las leyes naturales de la agricultura y en ellas descansa el principio racional de todo cultivo, pero desconocidas, como lo son, para la inmensa mayoría, miradas con recelo unas veces y despreciando muchas más los modernos adelantos que la ciencia aconseja sin otra justificación, por demás gratuita, que la de oponerse á sus heredadas doctrinas, no es de extrañar exista esa lucha entre ambas tendencias que solo desaparecerá el día que la verdadera ilustración, origen de todas las fuentes de la prosperidad social, como la denominaba el inmortal Joveillanos, esparza sus fulgores hasta la más pequeña aldea.

Existe un mal en bastantes provincias como Salamanca, Valladolid, Palencia y otras en la que los agricultores se dedican al exclusivo cultivo de cereales, lo cual tiene grandes desventajas por ser plantas que necesitan las lluvias de otoño y primavera para su completo desarrollo. Amargos desengaños son los que experimentaban en tan reprobado sistema, viendo perecer su única esperanza, sin encontrar apoyo en otra producción que le libre primero de echarse en brazos del miserable usurero para después quizá implorar la pública caridad.

La vid puede desarrollarse con merecida preferencia en mucha más extensión que la que hoy ocupa el olivo en nuestras zonas del Mediodía igualmente; el manzano, peral, plantas de la industria, prados artificiales, el nogal y otro numeroso séquito de árboles que se amoldan á nuestras diversas zonas climatológicas pueden ser objeto de lucrativa explotación y tienen la ventaja de

defenderse mejor de las pertinaces sequías que á veces experimentamos.

Es tal el desmedido afán de muchos labradores que sin criterio roturan toda clase de terrenos extendiendo sus labores á un crecido número de fanegas superficiales, sembrando trigo, mucho trigo, con la esperanza lisongera de cojer también mucho y sin meditar que al poco tiempo necesitan sostener la mayor ó menor fertilidad que poseían y obteniendo cada vez más exiguos rendimientos, llega día en que les faltan abonos, yuntas, brazos, en una palabra, capital para sostener su sistema exclusivista. ¡Cuántas veces terrenos dedicados á una producción nos sería más ventajosa destinarlos á otras!

Vale más labrar cuatro bien que seis mal. Esta deducción experimental me hace recordar lo que se cuenta de un labrador, que teniendo tres propiedades que cultivar se consagraba con anhelo en ellas. Casó un hijo, dióle una de ellas, y entonces las dos que cultivaba con mayor esmero producianle lo que las tres. Quedóse con una después, á la que atendía con más perfección todavía y observaba que de ésta obtenía no menos rendimientos que de las tres.

No trataré yo de disculpar al práctico agricultor por su incuria y desconfianza, no. La ciencia ha encontrado siempre, y más tratándose de agricultura, una oposición más ó menos sistemática y recelosa y nunca justificable en la ignorancia. Siendo en general ésta patrimonio suyo, será una rémora que no desaparecerá mientras la ilustración no sea una verdad, pero las gratuitas aseveraciones que contra él se dirigen nacen muchas del poco apoyo que se le dispensa.

Y siendo cierto que al labrador español puede acusársele de refractario á los adelantos porque esas prácticas de rutinarismo que aprendió de sus antepasados las considera irremplazables mientras no vea otra cosa, no lo es menos que siendo la agricultura el factor más importante de nuestra riqueza nacional es, por desgracia, la más destituida de protección.

Cuando se recorren pueblos y aldeas; cuando al recorrerlas se repara en la manera no ya pobre, sino miserable en que viven una gran mayoría de sus moradores, cultivando terrenos desposeidos de fertilidad que no pueden mejorar; cuando examinamos la precaria situación por que atraviesan, viéndose obligados á pagar á excesivos precios las caballerías que ha menes-

ter, sin medios de encontrar capital á precio módico, agoviados por tener satisfechas sus crecidas contribuciones, sin escuelas en la que se le enseñe como merece principios racionales de agricultura; cuando todo esto sucede, no debe estrañarnos esas emigraciones de que la prensa periódica nos da cuenta, lamentándose del abandono del hogar doméstico.

Dispensadme, benévolos lectores, si abusando de vuestra atención me he extendido en consideraciones ajenas al epígrafe de este trabajo, pero son hijas de la fiel perspectiva que se presenta al que vive en contacto con ellas y un desahogo natural le impele á uno para evidenciar su mísera situación.

Para terminar lo haré con unas palabras del inolvidable D. Lucio Peñuelas, de feliz memoria, pronunciadas en el Congreso de Diputados con motivo de defender la necesidad de organizar la enseñanza agrícola:

“.....El estudio y la ciencia son los únicos que pueden dirigir sábia y prudentemente los trabajos del labrador y salvar nuestra agricultura.”

J. TOQUERO.

Malaguilla Julio 1885.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Hemos leído en los periódicos de la Corte que entre los alumnos premiados de la Universidad de Madrid, figuran en las facultades de Derecho y Medicina, nuestros queridos amigos y socios corresponsales D. Ricardo Oyuelos y Pérez y D. Ruperto Merino y Sánchez.

Les felicitamos por esta distinción.

He dejado de pertenecer á la categoría de socio numerario pasando á la de corresponsal, D. Dimas Fernandez, habiendo pasado de la de corresponsal á la de numerario, D. Enrique Laso y Flores.

Fundado en razones particulares, ha presentado la dimisión de su cargo el Vicepresidente 2.º D. Pedro Pérez Caja.

Ya en prensa el número anterior, llegó á conocimiento nuestro, la muerte repentina del joven artista Sr. Merino, hermano del socio corresponsal de este apellido, al cual, como igualmente á su distinguida familia le acompañamos en su justo y natural dolor.

Una comisión de la Junta Directiva del Ateneo, pasó el día 31 de Agosto á visitar á nuestro paisano y querido amigo, D. Rafael Almazan, que accidentalmente se encontraba entre nosotros, y felicitarle por su heroico comportamiento, durante las tristes circunstancias por que ha atravesado el pueblo de Aranjuez, en el que desempeña el cargo de Alcalde-Presidente de su Municipio.

Ha sido admitido socio del Ateneo en concepto de honorario, el Ingeniero Jefe de este distrito minero, D. J. Sanchez Massia.

Entre los periódicos recibidos durante el mes último, se encuentra *Las Carolinas*, de Barcelona, creado espontáneamente para proporcionar á Bismark hiel y mostaza.

Aceptamos gustosos el cambio.

Damos las gracias al Centro Republicano de Madrid por la deferencia que nos ha dispensado remitiéndonos los discursos pronunciados por los Sres. Calleja y Labra en la noche de 19 de Julio último en el banquete celebrado como prueba de adhesión al pronunciado por el último de dichos señores en la sesión del Congreso del día 8 del citado mes.

Publicaciones.—Por primera vez, hemos recibido *El Bañista*, periódico semanal que se publica en Vitoria durante la temporada oficial de baños y que consideramos muy conveniente para los bañistas y viajeros de las provincias vascas, navarra y riojana; *El Angel del hogar*, revista mensual de la Academia de ciencias, artes y oficios para la mujer, fundada en Barcelona poco tiempo ha por Esmeralda Cervantes; *El Crepúsculo matutino*, revista quincenal de Tarragona y *La question sociale*, revista mensual que se publica en París.

Agradecemos la visita y obraremos como corresponde.

Hemos recibido el número 7 de la *Revista de Jurisprudencia*, que dirige en Málaga el laureado escritor Sr. Díaz de Escobar. Contiene un importante sumario, mereciendo especial mención un artículo del Sr. Fernández y García (D. Antonio), en que se ocupa de una manera lógica y razonada de la olvidada situación en que se hallan los sustitutos del ministerio fiscal.